

LA CAMPANA DE HUESCA

REVISTA QUINCENAL

Historia—Literatura—Leyendas—Tradiciones—Poesía—Noticias, etc. del Alto Aragón

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Huesca, trimestre..... 0'75 pesetas.
Fuera, idem..... 1
Número suelto..... 0'10

Pago adelantado.

DIRECCION Y REDACCION

Coso bajo, núm. 103

HUESCA

La correspondencia á la
imprenta de este periódico
á nombre del Administrador

No se devuelven originales

SUMARIO

Notas de la quincena por X.—Fomento de riegos en el Alto-aragón por D. Joaquín Costa.—Datos biográficos del general Ricardos por D. Acacio de Bistué.—Un millonario fabuloso por G. Gota Hernández.—La conciencia por V. H.—Beneficios que ha recibido la Parroquia de San Lorenzo de la ciudad de Huesca, de la ilustrísima casa de los Corteses, Vizcondes de Torreseca, (Continuación).

Notas de la quincena

Pasáronse los ecos del *Guernikaco arbola* dejando páginas tristes en las provincias del Norte, y á estos acontecimientos tan cacareados por la prensa en general, ha sucedido la devastación de grandes comarcas á causa de las inundaciones. A la catástrofe de Consuegra sigue hoy la de Villacañas, esparciendo por la Península su relato horrible de haber perecido en los *sílos* gran número de personas. La Caridad, hija del cielo, pródiga siempre con la humanidad ingrata, ha descendido rápidamente, rodeada de su aureola de gloria y de consuelo sobre aquellos desdichados pueblos.

La Cámara Agrícola del Alto-aragón, establecida en la ciudad del Vero, ha celebrado el aniversario de su fundación, con una asamblea pública. La mágica palabra de su fundador y ardiente propagandista D. Joaquín Costa ha repercutido por todas partes, y en especial en el Ministerio de Fomento, puesto que el Sr. Moret, parece mostrar predilección sobre este desdichado país proyectando algunas obras de interés para la clase agrícola.

D. Cándido Baselga, rico propietario, persona de vasta erudición y amante de su patria, ha sustituido al señor Costa en la presidencia de la Cámara.

La hermosa villa de Ayerbe conserva en su Iglesia la cabeza de Sta. Leticia, traída de Ro-

ma por D. Hugo de Urries y su esposa Doña Greida de Lanuza el 2 de Septiembre de 1549. Desde esta fecha la declaró por su patrona é insigne protectora ese pueblo alto-aragonés. Sin interrupción, todos los años, en los primeros días de este mes celebran la fiesta con grande regocijo, y apenas terminada cuando la feria, llamada de San Mateo, reúne en las magníficas y grandiosas plazas del pueblo un gentio inmenso que llega para realizar diferentes asuntos comerciales.

Ayerbe es una de las villas cultas é ilustradas de la provincia. Sus habitantes son afales y obsequiosos en extremo con los forasteros y tiene en el antiguo palacio del Marqués de Ayerbe, desde hace algunos años, un bonito teatro, en donde actúan y representan jóvenes de la localidad, lo más selecto y clásico del teatro nacional.

El virtuoso y sabio prelado Ilmo. Sr. Don Vicente Alda y Sancho, mostrando una vez más su celo por el engrandecimiento de su diócesis, costea el retablo que ha de figurar en la capilla de la facultad de Medicina y Ciencias de Zaragoza, edificio suntuoso enclavado en la parroquia de Santa Engracia.

El proyecto del retablo, según dice un colega zaragozano, lo ha proyectado el talento extraordinario del arquitecto Sr. Magdalena.

A la galanteria del distinguido pintor Don Manuel Ros, profesor de dibujo y pintura en la Escuela de Artes y oficios de Graus, debemos el regalo del precioso fotograbado que representa el sitio conocido, con el nombre de *Campaña de Huesca*.

Con el citado y correcto dibujo inaugura el señor Ros su colaboración artística en esta revista.

En nuestro anterior número denunciábamos

recientes averías en el detestable material que la compañía de hierro del Norte tiene de servicio en la línea de Huesca á Jaca. En el presente, tenemos que repetir nuestras censuras por el accidente ocurrido la tarde del 21 con el tren descendente, próximo á la estación de Orna.

De seguir así, nos vamos á ver obligados á abrir en nuestro periódico una sección de «Catástrofes ferroviarias del Canfranc». Expuesto estuvo el pasado jueves á que tuvieramos que añadir una página de luto á la historia de los ferro-carriles españoles.

Un kilómetro próximamente anduvieron en el punto indicado, dos ruedas de la locomotora fuera de los carriles y bordeando un precipicio en el que milagro fué que se sepultase todo el tren.

Vergüenza es, que en una vía, puesta ayer en explotación recorra un tren un kilómetro pidiendo frenos sin que pueda detener su marcha: pues qué, ¿no está obligada la compañía á dotar nuestra línea de frenos automáticos?

Es por demás escandaloso, lo que sucede en la línea objeto de este escrito. Las denuncias y protestas de la prensa son letra muerta para esa empresa que todo lo pospone á su interés y conveniencia. Su proceder es una burla sangrienta á los habitantes del Alto-aragón de cuya cordura y sensatez se abusa inconsideradamente.

Señores Gobernantes: Si *no pueden* obligar á la Compañía del Norte á cumplir como debe, supliquenla que por humanidad en nuestro nombre, que cambie el material que actualmente emplea por otro que reúna condiciones y garantice la vida de los viajeros.

Y hasta el número próximo.

X.

FOMENTO DE RIEGOS EN EL ALTO-ARAGON

por

DON JOAQUÍN COSTA.

Vivimos todavía los españoles, lo mismo en agricultura que en historia, en el periodo mítico y fabuloso de nuestra vida nacional, nos fascinan y nos acaloran las luchas de «moros y cristianos»; todavía nos obsesionan el descubrimiento de las Américas y los galeones cargados de metales preciosos: nos decimos el pueblo de S. Quintín y de Lepanto: llenan aún nuestra imaginación los nombres de Viriato, el Cid, Roger de Lauria, Hernán Cortés, el Gran Capitán y el Duque de Alba: nos duele que hayan pasado para no volver aquellos siglos en que el Sol no se ponía nunca en nuestros dominios; nos figuramos aún nuestras fronteras como diques impenetrables á toda invasión extranjera, y nuestro pueblo como el más valiente y el más hazañoso de la tierra.—Así también en agricultura todavía la estrecha y ahoga la leyenda. No hay clima

tan benigno como nuestro clima, y cielo tan pródigo como nuestro cielo, ni suelo tan fértil y abundante como el suelo de España; aquí, la Naturaleza provee generosamente al sustento del hombre casi sin esfuerzo: brota la tierra por doquiera espontáneamente frutos en abundancia, y el español, este haragán eterno, tendido á la sombra de los árboles, apenas tiene que hacer más sino extender la mano para coger el pan que liberalmente le están brindando plantas y animales; no hay otro como él, tan harto y tan regalado; los demás pueblos se morirían de hambre si nosotros no les ofreciéramos las obras de ese festín espléndido á que nos tiene perpetuamente convidados la Naturaleza; ni hay ingenio tan profundo, ni talento tan vasto, ni lengua tan rica, ni dicción tan galana como la de los españoles; en menos del que emplea un extranjero para plantear un problema, el español le adivina la solución; y así, recordando nuestras glorias científicas, más veces fingidas que reales, de otros tiempos, nos juzgamos sabios; soñando en las riquezas, á su vez soñadas, de otros siglos, nos creemos ricos; y saturados de la leyenda con que los árabes nutrieron y adulteraron nuestro carácter nacional, convertimos á España en una especie de fantástica Jauja, sin que sean parte á disipar este espejismo los crueles desengaños de la realidad; y si en riqueza, en saber, en poderio y en política no sostenemos el cetro de la hegemonía europea y no vamos á la cabeza de la humanidad, culpa es exclusiva de nuestra inactividad y de nuestra desidia.

Ya es hora de que principiemos á arrancar una á una en nuestro entendimiento y en nuestro corazón, las hojas de esa corona de ilusiones con que divertimos, á momentos, nuestras desdichas; ya es hora de que apartemos de los ojos el cristal de color de rosa con que nos vendó el orgullo tradicional de nuestros padres, y tengamos valor para mirar cara á cara la realidad; ya es hora que caigamos en la cuenta de que nuestras hazañas pasadas no valen más ni menos que las de los otros pueblos; que la estatua de nuestros héroes nacionales no excede una pulgada á la de los héroes extranjeros; que nuestras fronteras no son más impenetrables que cualesquiera otras, y que no hay pueblo que se haya propuesto invadir nuestro país que no lo haya recorrido desde Pirene á Calpe; que nuestro clima es de los peores, nuestro suelo de los menos fértiles, nuestro cielo de los más ingratos y avaros, nuestra vida de las más penosas y difíciles, nuestro pueblo de los más hambreados y astrosos, nuestra lengua de las más pobres, nuestro ingenio de los menos fecundos, nuestra participación en la obra común del progreso humano de las más nulas; que no hay tierra en Europa que menos se parezca á una Jauja que la tierra española, ni europeo á quien tantos trabajos y afanes cueste el diario sustento como al español; y que si en otros países basta con que el hombre ayude á

la Naturaleza, aquí tiene que hacer más, tiene que crearla.

No olvidemos que, como dice D. Agustín Pascual, la planicie central, y acaso la mitad de España, es una de las regiones más secas del globo, después de los desiertos de África y de Asia. Provincias hay, como Murcia, apellidada el *reino serenísimo*, donde apenas si se ve una nube en todo el año. Y sabido es que la sequedad trae consigo, como un corolario fatal, la esterilidad y la muerte. En compensación de esto, la misma latitud meridional de la Península, junto con su estructura orográfica, é hidrográfica, abren á la industria del hombre horizontes mucho más vastos que en ningún otro país de Europa, prestándose á combinar y dirigir las energías del mundo físico, de tal suerte, que resulte una naturaleza infinitamente más productora que la suya. Persuadirnos del procedimiento y querer ponerlo en ejecución, es lo que más importa y urge por lo presente. A este fin va consagrada la tesis por mí presentada que dice así: «La condición fundamental de progreso agrícola y social en España, en su estado presente, estriba en los alumbramientos y depósitos de aguas corrientes y pluviales. Esos alumbramientos deben ser obra de la Nación, y el congreso agrícola debe dirigir á las Cortes y al Gobierno reclamándolos con urgencia, como el supremo desideratum de la agricultura española.»

Que las dos palancas fundamentales de la vida vegetal son el agua y el calor.—vehículo aquella y disolvente universal de cuantas sustancias entran á componer las plantas, reactivo universal éste por cuya virtud se obran las funciones de la vida vegetal,—es verdad tan vulgar y corriente, que el pueblo mismo la proclama en un refrán agronómico: *con agua y con sol Dios es creador*; y no había que traerla á cuento, si no fuese para fundamentar una división práctica de los suelos por relación á uno y otro elemento. Los hay en que el calor y la humedad se hallan tan equilibrados y obran tan concertadamente, que la producción es continua, como si dijéramos de primavera perpetua, con un esfuerzo mínimo; y de ello podría citarnos como ejemplo admirable cierto valle de Lima que describen D. Jorge Juan y D. Antonio Ulloa. Los hay que gozan de la necesaria humedad, pero que carecen de calor, y aquí el arte tiene que venir en ayuda de la Naturaleza, fortificando la acción débil del sol; de este género puedo recordaros la Laponia, donde cultivan la cebada para hacer pan; como no puede madurar todo al aire libre, la siegan verde para que acabe de granar en unos hornos á modo de estufas, con calor artificial en la forma que describe Carlos Martini. Los hay, por último, donde el equilibrio se rompe por falta de humedad con relación al grado medio de la temperatura anual del aire, y en este caso se encuentra nuestra Península. ¿Existe, á pesar de esto, paridad de condiciones entre esos dos extremos, España y Lapo-

nia? No, porque en Laponia no corren ríos de calor como en España de agua; porque los lapones no pueden abrir hasta sus cultivos acequias de sol para templar la crudeza del aire y del suelo, como pueden los españoles conducir á sus campos acequias de humedad para templar el fuego de los ardores caniculares: porque los españoles pueden extraer del subsuelo corrientes ascendentes de agua y los lapones no pueden hacer brotar del subsuelo corrientes calóricas, al menos hoy por hoy.

(Se continuará)

Datos biográficos del General Ricardos

El Excmo. Sr. D. Antonio Ricardos Carrillo de Albornoz, conde Truillas, Capitán General de los Reales ejércitos y del principado de Cataluña, General en jefe del ejército del Rosellón, comendador de la Orden de Santiago, gran cruz de la Real y distinguida de Carlos III, miembro de la Real Sociedad de Amigos del país en Madrid, etc. etc, nació en la ciudad de Barbastro el día 12 de Septiembre de 1727, según es de ver de su partida de bautismo que de los libros parroquiales de esta Santa Iglesia Catedral copiamos literalmente á continuación.

Libro de bautizados. Tomo correspondiente al año 1727: fol. 25. Al margen: «Antonio, Buenaventura, etc. Ricardos»:

—Y dentro: «En doce de Septiembre del año mil setecientos veinte y siete. Yo el Dr. Juan Falceto, Capellán mayor, guardando en toda la forma del ritual Romano, bauticé á un niño que nació el mismo día, hijo de Don Felipe Nicolás Ricardos, sargento mayor del regimiento caballería de Malta y de Doña Leonor Carrillo de Albornoz, cónyuges. Le pusieron nombres: Antonio, Buenaventura, Pedro de Alcántara, Benito, Ramón, Joseph, Raphael Mariano: fueron padrinos D. Diego Ricardos, tío del bautizado y María Lucía Almudevar».

Sus padres de noble alcurnia, le educaron y enseñaron las piadosas devociones de la familia, y el latin los religiosos dominicos. Había en su casa un criado muy instruido, á quien la desgracia había obligado á servir, que le inspiró vivos y grandes deseos de saber y aun le enseñó el italiano.

El Regimiento de Malta mandado por el padre de Ricardos, recibió orden para pasar á Cádiz, y D.^a Leonor, para quien era muy sensible la separación de Barbastro y en prueba del gran afecto que profesaba á las Madres Capuchinas, que estaban construyendo el nuevo convento, para lo que esta piadosa señora no satisfecha con haber hecho un donativo de 400 escudos y haber escrito á varios Arzobispos, Obispos y distinguidas personas, excitándolas á dar limosnas para la obra, les entregó

antes de su partida, las dos hijas que tenía, doña María Clara de 25 meses de edad, á quien su misma madre colocó por su mano en clausura, el 24 de Junio de 1730, y D.^a Inés que sólo contaba 6 meses, la que se crió en una casa inmediata al convento, entrando en este, concluida su lactancia, en 10 de Noviembre de 1732. A su tiempo profesaron ambas hermanas y fueron religiosas muy observantes de su instituto, habiendo ejercido la Madre Inés repetidas veces al cargo de abadesa.

A los catorce años de edad, fué destinado Ricardos al servicio militar, empezando su carrera de capitán del Regimiento de caballería de Malta, del que era su padre coronel. Con él pasó á la guerra que España sostenía entonces en Italia, y como el joven capitán se encontrase en aquellos campos ennoblecidos con las hazañas de su abuelo, el conde de Montemar, se propuso imitarle; y para ello se aplicó constantemente en cultivar el arte de ganar el corazón del soldado, tan necesario á los jefes de la milicia, manifestando al mismo tiempo el valor ardiente, propio de la edad, pues que dió relevantes pruebas de él en los campos de Parma y Tinode, apenas podría manejar la espada. Por ello se le ascendió, cuando no contaba veinte años de edad, á coronel de su regimiento, por ascenso de su padre á mariscal de campo. La paz general, restituyendo el reposo á la Europa, hizo regresar nuestras victoriosas huestes á la Península, y Ricardos aprovechó el silencio de la guarnición para perfeccionar con la teoría la práctica que había adquirido peleando. El 1.^o de Enero de 1760 fué promovido á Brigadier. La guerra con Portugal (1761) volvió á alterar el reposo, y Ricardos, al frente de sus escuadrones, se cubre de nuevas glorias. Dos años después fué destinado á Oran donde recibió una grave herida, por lo que se le dió el empleo de mariscal de campo (3 de Abril de 1763, Restablecido ya, se le destinó á América para arreglar el sistema militar de las colonias, del ejército, milicias, fortalezas y presidios; pero no bien había desempeñado aquella importante comisión, cuando desde las orillas del mar Pacífico se le trasladó á las cumbres del Pirineo, para demarcar los límites de las fronteras francesa, y española. En 1770 fué promovido á Teniente General, encargado de la Inspección de caballería desde 1773 hasta 1778, suscitole este cargo muchos y poderosos envidiosos; pero su noble y generoso comportamiento no dió lugar á queja alguna fundada. Más esplendido y generoso de lo que podía, y superando su generosidad á lo que producían sus sueldos y encomiendas, tuvo necesidad de acudir al crédito: esto daba cierto pábulo á la calumnia; pero económico sin igual cuando se trataba de los intereses del país, estableció en el ramo que desempeñaba, el mayor orden y economía. Impelido Ricardos de su celo por el mejor servicio de su patria, puso los primeros cimientos del colegio militar de Ocaña, objeto, en un principio de sus más

halagüeñas esperanzas; pero que duró muy poco tiempo, cayendo á los golpes de la precipitada cuanto envidiosa ignorancia. Abrumado de disgustos; porque quería perfeccionar este útil establecimiento, renunció la inspección, y se alejó de la Corte, permaneciendo en el retiro hasta 1788, que el gobierno le confió la Comandancia general de Guipúzcoa. Al estallar la revolución francesa, y declarada la guerra, el mismo gobierno, que tanto le había desdeñado, recordando sus anteriores servicios y su indisputable mérito, le puso al frente del ejército de Cataluña. En él era donde él entendido general había de alcanzar el apoyo de su gloria. Llega á la frontera pocos días después de recibir la orden; aplica desde luego todos sus cuidados á los preparativos militares, en reorganizar sus huestes, en vencer todos los obstáculos y superar todas las dificultades, en suplir la falta de tiempo con su actividad para proporcionarse trasportes y provisiones: y pocas semanas después, pasa los Pirineos é invade el Rosellón. Ceret fué el primer punto donde principiaron sus victorias con solo un puñado de soldados; al mismo tiempo que respeta y protege el territorio enemigo conquistado. El 19 de Mayo de 1793 gana el combate de Thuir y somete veinte pueblos de la Cerdaña francesa, adelantándose enseguida hasta Masdeu, reforzado con nueva gente y algunas piezas de artillería. En este pueblo sostuvo una brillante acción, derrotando con dos mil españoles á diez y seis mil franceses. Instado por sus ayudantes para que no se expusiese al fuego de cañon que por ambas partes se hacía, contestó con la mayor calma y sangre fría: «Es verdad que el general no debe llegar á las manos como el soldado, ni aventurarse al fuego de los fusiles, pero debe arrostrar el del cañon: pues de lo contrario nada vería, ni por consiguiente nada podría disponer.» La batalla de Masdeu fué tan decisiva, que obligó al francés á refugiarse al abrigo de la ciudadela de Perpiñan, facilitando á las tropas el sitio de Bellegarde, baluarte por este lado, de la Francia. Defendida esta plaza con notable valor, tuvo, sin embargo, que rendirse al general español el 24 de Junio después de un obstinadísimo sitio de diez días, en los cuales se dispararon diez mil cañonazos, costando solo al ejército español una baja de ocho muertos y veinticuatro heridos. Apoderado después de Boulou, amenazó desde allí á Mont-Louis y á Perpiñan; y después de dos reñidos combates, enseñó á la infantería el arte puesto en práctica por el gran Federico de Prusia, de apoderarse de la artillería enemiga y así logró llegar hasta los muros mismos de la capital de Rosellon. Por estas esclarecidas victorias, fué elevado á la alta dignidad de Capitán General de ejército. (23 de Julio de 1793) El General republicano Dagobert, aprovechándose de la momentánea ausencia de Ricardos, hizo levantar el sitio de Mont-Louis; pero este al saberlo, cambia sus planes; destaca una división para que se apoderase de la

plaza y Castillo de Villefranche, y luego con solos catorce mil hombres, dorrota completamente al General Lemoine, que llevaba veintidós mil. Esta victoria le hizo dueño de toda la orilla izquierda de Tech, interrumpiendo toda la comunicación con Perpiñán. Siguiéndose varios combates en Veruet, y Peires-Tortes, hasta que tomando el español una posición inespugnable, se traba la gloriosa batalla de Truillas, que fué teatro de tanta herocidad. Según los mismos franceses, las tropas españolas les obligaron á retirarse y huir, después de haber inutilizado sus cajas de municiones y arrojado por los despeñaderos casi toda la artillería. «Esta sangrienta batalla, dicen, en la que el general español demostró su pericia y talento; costó á los vencidos seis mil hombres, entre muertos, heridos y prisioneros. Los españoles solo tuvieron de pérdida mil quinientos». Reforzados luego los franceses con quince mil veteranos y cuarenta mil guardias nacionales movilizadas, se vió el general español precisado á reconcentrar sus fuerzas. Esta retirada, bastaría por si sola á inmortalizar el nombre de Ricardos por no haber perdido en ella, ni un solo hombre, ni un cañón, cuando el tren era tan numeroso que contaba ciento seis piezas y todo á vista del enemigo. El combate nocturno de los campos de Boulou (15 de Octubre de 1793) será siempre honra para los anales de la milicia española. Turreau sucesor de Dagobert, lleno de confianza en el número de sus tropas, trató de batir á Ricardos, creyéndole débil y terminar la campaña de una sola acción. Mucho se jactaba el jefe enemigo en lo bien dispuesto de sus planes; pero conociendo en medio del ataque, que el español los había descubierto, arengó á sus soldados para que redoblasen su valor. Siete veces cargaron á la bayoneta con sin igual intrepidez y otras tantas fueron rechazados y obligados á retirarse. El punto en que se peleaba solo estaba defendido por dos mil soldados á las órdenes del valiente coronel Tarranco. Tan admirable resistencia sorprendió al general francés. Empeñóse este en acabar con aquel puñado de héroes; pero Ricardos, forzándolos con los guardias walonas, volvió á apoderarse, con otros, de la posición del Plá del Rey. Turreau, viendo que era imposible lo que se proponía, ordenó la retirada. Repitióse el 18, igual ataque, pero siempre con el mismo éxito. No se atrevía el general francés á presentarse ante Ricardos; pero viendo que por Ceret se comunicaba con España, con gran perjuicio de sus tropas, dispuso atacar la villa. El 26 de Noviembre, que se trabó la batalla de este nombre, volvió la fortuna á coronar los laureles al general Ricardos y á las tropas que mandaba. Desde la batalla de Truillas, tuvo que sostener Ricardos en veinticuatro días tres ataques generales y once parciales, saliendo vencedor en todos. Siguióse á esto el triunfo de Asprés y la conquista de Villalonga, de Saint-Elme, de Port-Vendres y de Colliure, quedando con esto terminada la campaña de

aquel año. La corte llamó entonces á Ricardos con el objeto de concertar los planes para la siguiente pero la muerte le sorprendió, casi repentinamente, el 13 de Marzo de 1894. Dejó escritas las obras siguientes: *Preceptos y máximas militares para instrucción de los alumnos del colegio de Ocaña. Diario militar de la primera campaña del Rosellón.*

ACACIO DE BISTUÉ.

UN MILLONARIO FABULOSO

La notable revista *Miscelánea Turolense*, que publica en Madrid el cronista de Teruel Domingo Gascón, decía que entre los hijos notables de aquella provincia figura *Bonet natural de Monteagudo*, advirtiendo que fué *Rey de Madagascar* y que dejó á su fallecimiento una fortuna.

Abierta la información necesaria para averiguar algunas dotes del Creso aragonés el Sr. Gascón en su periódico, número dos, «desea saber que hay de cierto con relación á Bonet.» Contesta X. entre otras cosas, en el número siete de la publicación citada, «que la Reina D.^a Maria Cristina se había ocupado de este asunto, no se sabe con qué propósito y se añade que un turolense llamado Cascajares había emprendido un viaje á Madagascar sin más objeto que adquirir los datos necesarios para facilitar la adquisición de tan pingüe herencia.»

Otro que firma L. B. añade en el mismo número: «Algunos suponen que el *Rey Bonet* dejó de existir hace ya seiscientos años. Cuéntase que eran dos hermanos, y que uno de ellos tuvo que emigrar de España y llegando á Madagascar fué rey, gracias á su travesura y á su indomable valor. Reunió muchos millones que impuso en el Banco Colonial de Londres. Hay quien sostiene que tal Banco no existía en aquella fecha. Cierta ó fabulosa la existencia de tal rey, ha producido en la provincia de Teruel, y en diversas épocas, muchas cuestiones entre sus presuntos herederos.»

Formándose la *bola de nieve* y con objeto de responder á la iniciativa del erudito escritor Sr. Gascón, hallé noticias de tan famoso rey *que manté á* la *Miscelánea* en su número 10 publicó:

Bonet, rey de Madagascar.

La importancia que este asunto tiene para muchos de los que en estas provincias aragonesas llevan el apellido de *Bonet* por tratarse de una herencia, que según se dice asciende á la fabulosa suma de 15.000.000 de libras esterlinas, ó lo que es lo mismo, á 375.000.000 de pesetas ó 1.500.000.000 de reales, nos ha impulsado á recoger las noticias que con relación á este particular hemos visto en periódicos distintos.

~~En~~ *La Correspondencia de Valencia* ha visto ~~la luz~~ publicado un comunicado suscrito por don

Francisco Cubillos Abellan, en el cual se asegura que Claudio Francisco Bonet falleció en Calcuta (India inglesa), y que su partida de defunción se halla anotada en el registro general de extranjeros fallecidos sin sucesión, en la página 28, y que se hicieron en el periódico oficial de aquel país los oportunos llamamientos treinta y una veces. El Sr. Cubillos, añade, que lleva recogidos documentos de 1.100 interesados, y una vez terminado el árbol genealógico que entre manos lleva, lo entregará al tribunal competente.

*
**

Hay en las inmediaciones de Huesca unos pueblos que de muy antiguo llevan el sobrenombre de *los siete lugares*.

Entre ellos está Banariés, de escaso vecindario y son agricultores todos sus habitantes.

Es raro el pueblo que no tenga su tradición y su brujía correspondiente; este pueblo si no tiene brujía se enorgullece, al menos, con el tradicional recuerdo de haber sido la cuna de un rey, y por tanto ostenta sobre la puerta de una casita esta inscripción.

BONED

AÑO

1757

Y cuentan entusiasmados los lugareños que allí nació un rey de los Indios y serán felices sus descendientes, que abundan mucho en este y otros pueblos comarcanos.

Un beneficiado de la Santa Iglesia Catedral de Huesca recogió partidas bautismales y de fallecidos que obran en poder del Sr. Cubillos. Estas pruebas aducen que *Bonet*, rey de Madagascar, es oriundo de los *siete lugares*.

Pero se nota en esta demanda que los turo-lenses dicen ser *un* compatriota *Bonet* y los oscenses *Boned*.

De una consonante pende la fabulosa adquisición.

Para la designación de herederos, juegan los siguientes apellidos:

BONET.

BONED

Y algunos habrán alegado ser:

BÓNET

BONÉT

BÓNED

BONÉD

BONÉ

BÓNE

BONE

Añadiendo á la partida de bautismo que la desfiguración del apellido se debe á caprichos de la familia en suprimir letras, en quitar ó poner acentos, ó en no consignar ninguno.

Uno de los herederos, se queja amargamente, pues sabe que los ingleses, para que nadie pruebe la autenticidad del apellido del *Rey Bonet* enseñan autógrafos del personaje aludi-

do y aseguran que siempre firmó, durante su reinado:

Wohnnét.

Firma desconsoladora para tanto demandante y de algún consuelo para los hijos de la afortunada Albión.

G. GOTA HERNANDEZ.

LA CONCIENCIA

Cain con las greñas dispersas, seguido de su esposa y de sus hijos cubiertos con pieles de animales, llegó al caer de una tarde al pie de una montaña. Su mujer y sus hijos le dijeron:

—Echémonos á tierra y durmamos.

Cain no podía dormir; permaneció despierto al pie del monte. Levantó por casualidad la cabeza, y en el fondo de los negruscos cielos vió un ojo muy grande abierto en las tinieblas que le miraba fijamente.

—¡Estoy demasiado cerca!--murmuró estremeciéndose; y despertando á sus hijos y á su fatigada mujer, comenzó otra vez su precipitada fuga.

Continuaba con la palidez en el rostro, estremeciéndose al menor ruido, mirando atrás sin descansar, sin detenerse; pronto hubo llegado á las orillas del mar, en el país en donde más tarde se estableció Azur.

—Parémonos,—dijo—por que este asilo es seguro; detengámonos; hemos llegado á los confines del mundo.

Pero al sentarse vió entre los sombríos cielos el mismo ojo que él contemplaba. Entonces se apoderó de él un vértigo.

—¡Escondedme! gritó.

Y con el dedo en la boca sus hijos contemplaban al abuelo que estaba fuera de sí.

Cain dijo á Jabel, padre de los que habitan el desierto bajo tiendas de pieles.

—Extiende hacia este lado la tela de la tienda.

Y la tela fué extendida, y cuando estuvo asegurada con pesos de plomo, preguntó Tsi-lla, la niña blonda, la hija de sus hijos, con voz dulce como la aurora.

—¿Ves algo todavía?

Y Cain respondió:

—¡Aun veo el mismo ojo!

Jubal, padre de los que atraviesan las aldeas soplando la gaita y golpeando el tamboril, exclamó:

—Yo sabré construir una barrera.

Y construyó un muro de bronce y detrás colocó á Cain.

Y Cain dijo:

—El ojo me mira aún.

Henoc añadió:

—Es preciso construir un círculo de torres tan formidables, que nadie pueda acercarse á él. Edifiquemos una ciudad con su ciudadela, y la cerraremos después.

Entonces Tubalcaín, padre de los herreros, construyó una ciudad maravillosa. Mientras la edificaba, sus hermanos casaban á los hijos de Enós y á los de Seth; si alguien pasaba por allí, se le quitaban los ojos; por la noche se arrojaban flechas á las estrellas.

El granito reemplazó á las paredes de tela: unas piedras estaban unidas á otras con lazos de hierro; parecía aquello una ciudad infernal; la sombra de las torres extendía la noche por los campos vecinos; los muros tenían el espesor de los montes: sobre la puerta se grabaron estas letras: *ni Dios pasa*.

Cuando estuvo todo concluido colocaron al abuelo en medio de una torre de piedra, y allí permaneció inquieto y lúgubre.

—¡Padre mio!—preguntó con voz tembladora Tsilla:—¿ha desaparecido?

Y Caín respondió:

—No; aún lo veo.

Y añadió:

—Quiero vivir debajo de la tierra como un muerto debajo del sepulcro. Nadie me verá ni tampoco verá yo cosa alguna.

Se abrió una hoya y Caín dijo:

—Está bien.

Después descendió él solo al interior de aquella sombría bóveda.

Cuando estuvo sentado en una silla en la oscuridad, y luego que sobre su cabeza hubieron cerrado la puerta del subterráneo, Caín levantó su cabeza y quedó aterrado: el ojo estaba dentro de la tumba y le miraba fijamente. (I)

V. H.

BENEFICIOS

que ha recibido la parroquia de San Lorenzo de la ciudad de Huesca, de la ilustrísima casa de los Corteses, Vizcondes de Torresecas.

POST TENEBRAS SPERO LUCEM

(Cotinuación)

La abundancia de los Sacrificios son la cosecha las limosnas? Con el concurso se mueven los Fieles hacer Capillas, á dejar Legados y á ilustrar las Iglesias? Hubiérase logrado el ver esta con el lucimiento que hoy se vé que parece milagro que en 61 años se hayan perfeccionado todas las Capillas con retablos modernos, cuando otras en centenares de años no lo han conseguido? Todo esto se debe directamente á la ilustre Casa de los Corteses, y el pago, el agradecimiento ha de ser quitarles el entierro, negarles la Sacristía, y desterrarlos de la Iglesia, y esto por bienhechores, no se hallará en las Historias otro caso

como este (y aun destruir el Priorato, y Raciones, disminuyendo el Culto Divino, negándoles la cera, y el vino, Hostias, é incienso, no solo para la celebración de Misas, sino tambien de los Divinos oficios, y esto despues de 30 años que se los han dado, y aun de posesión inmemorial á todo el Capitulo sin atender, que de todos los Beneficios han recibido sus dotaciones, como constaria si pareciesen los libros antiguos de la Parroquia, sin hacer escrupulo de los cien escudos que reciben por las Primicias; y que este dinero, directamente ha de servir para el servicio del Altar, y no para otro alguno. Nava *in manu*, cap 7, núm. 32. Div. Thom. 2. 2. *quast* 86, art. 4. etc. *aliis mutris*. Ya veo que no puede ser esto, por que es contra justicia y razón, pues cuando no hubiera actos, entrála prescripción, el uso, y la buena fé con que se ha poseído 30 y 50 años; pero el haberlo intentado arguye mala correspondencia, hija de ingratitud, de quien dijo *Seneca lib. 3, art. 4, Benef.* El que no agradece el beneficio, es el que nunca supo hacer bien á otro, y S. Bernardo en el *Serm* 25 Perverso corazón tiene el que busca ocasión para ser ingrato; pero no lo hace esto sino el que es ingrato á los agradecidos. Cláusulas de los actos en 17 de Noviembre de 1617, la Parroquia de San Lorenzo, reconociendo los grandes beneficios que ha recibido del Sr. D. Tomás Cortes, Obispo de Teruel, y los que espera recibir de el Sr D. Faustino, todos unánimes y conformes le dan la Capilla Mayor al Sr. Obispo de Teruel, y al Sr. de Torresecas, para sepultura suya, y de los sucesores en el Patronado; y que en dicha Capilla y Retablo que hoy hay, ó en el que se ha de hacer, pueda poner sus Armas y las del Sr. de Torresecas, consta más largo por el acto testificado por Juan Vicente Malo, y Miguel de Fenes. Está decretado este acto por el Sr. Obispo Navarro, en 15 de Diciembre 1637, transumptose en la Corte del Ilustrísimo señor Justicia de Aragón en 24 de Abril de 1626 y en Julio de 1667, decretólo el Ilustre señor Obispo Don Fernando de Sada y Azcona, *segundo acto*.

En 12 de Julio de 1637, la Parroquia de San Lorenzo, todos conformes, le hicieron donación al señor Don Faustino, de la entrada del Coro para poder hacer rejado, facultad de agregar el Órgano, y fabricar la Sacristía mayor, y de elegir en ella sepultura, y en todo lo dicho poner sus armas, sin que nadie se lo pueda impedir. *Nota. Lorenzo Rasal, tercero acto*.

En 2 de Agosto de 1637, la Parroquia de San Lorenzo, siguiendo el consejo de San Bernardo, que dice: No es agradecido el que no da muestras de ello, reconociendo los grandes beneficios que han recibido todos unánimes, y conformes. Le dan al señor Don Faustino Cortes, todo el puesto, y ámbito de la Sacristía, que se ha de construir y fabricar en dicha Iglesia, para entierro de dicho Vizconde, su Casa y los suyos, y para quien bien visto le fuere, sin que pueda persona alguna enterrar-

(1) Este precioso artículo lo hemos transcrito de la ilustrada revista *La Semana Católica* de Valencia, correspondiente al número 51.

se, sino con expresa licencia suya. Asimismo le dieron facultad de poner sus Armas, y renovarlas siempre, consta más largo por el acto. *Notario Lorenzo Rafael. Fué decretado este acto por el Señor Obispo Navarro en 15 de dicho mes y año.*

Estas son las cláusulas que contienen los actos, y estos están con todas las solemnidades que se requieren de Fuero, aunque la Parroquia ponga las excepciones de decir: En el primer acto no hay firmado sino un testigo, y habian de firmarse los dos; este no es acto de firmas, y así superfluo *non nocent*; y que en los actos del año 1637, no hay firmado ningún testigo, por lo cual son nulos; tampoco estos son actos de firmas, pues todos son de un mismo género, y en testimonio de la verdad se hallan en las mismas Notas doscientos actos de Donaciones y Daciones de Capillas, y Sepulturas, donde no hay firmado ningún testigo y en los demás Notarios se hallarán infinitos del mismo modo.

Y aunque se haga la réplica de estar comprendidos en la disposición, y forma de testificar, del Fuero del año 1528, que dice: Que las Donaciones esto solo se ha de entender de las Donaciones que hizo mención el Fuero de 1247, y no otras; á más, que estas están rubricadas con el nombre Dación, y cuando no lo estén, no se han de llamar donaciones *Mol. in report. pag. III. Donatio remuneratoria non est proprie Donatio, ut in l. Aquilius, ff. de Donationibus, Bal. in l. illud, C. de Sacrosant. Ecclesiis, quam procedit quam Donatio facta est ob causam de præterito; quia dicunt Doctores quod appellatione Donationis non continetur Donatio remuneratoria, ut, dicit Barb. in prima constitutione Forum etc., in l. quod diversas, Cod. mandati: Quod donatio, quod fecit Imperator Ecclesiæ Romanæ, seu Pape Silvestro, de terris imperi, quas nunc habet Ecclesia Romana non fuit proprie Donatio; quia fuit Donatio remuneratoria ex eo, quia dictus Papa Silvester, cum orationibus suis miraculos é liberavit dictum Imperatorem á lepra qua percussus erat,, etcétera videt Doctores in Can. fundamenta extra de electione I in 6 etc. Protol. pag. 528 dicit núm. 49. Donationem remuneratoria non esse proprie Donationem, etc., ideo non egere inuentionem, idem tenent Tirag. in l. si unquam in verbo Donationem, largitus, núm. 44 etc. 128 Que estas Donaciones sean remuneratorias no tiene duda, pues en los tres actos dice, que en agradecimiento de tan grandes beneficios como han recibido, sin discrepar ninguno siguiendo el consejo de San Bernardo, de ser agradecidos, le dan largamente, y le hacen derecho, etc. Ultra, que esta no es donación, sino un permiso, y facultad de enterrarse, porque por ella no puede pasar el dominio, pues las cosas Sagradas, y Religiosas, sunt nullius in bonis, y solo el Pontífice es dueño.*

Pues será justo, que despues de 30, y 50, años que están en pacífica posesión, tolerando viendo y consintiéndolo toda la Parroquia, ahora perdiesen este derecho por si falta so-

lemnidad ó circunstancia en los actos, cuando no los hubiera, *in praescriptione triginta, vel quadraginta annorum non requiritur*, titulus nec civili, nec Pontificio iure, sed sufficit bona fides, *Cobar I. Petrus Barb. de praescriptionib. pag. 152, núm. 39 etc. Port. in verb. Præscriptio, núm. 84. late.*

Respecto del Patronado, en la Capilla Mayor está la posesión de 50 años, respecto de la Sacristia, la posesión de 30 años, con el título de la construcción que es uno de los principales, de por sí, para adquirir el Patronado, *Loter. de re benefici lib. 298. Gonzalez in régula 8. Cancellarie glos. 18 núm. 52 etc. 53 Garcia de Beneficiti part. 5. cap. 9. núm. 36, 37, etc. 38. Vivianus de iure Patronat. par. I lib. 2, cap. 1, n. 9 Barb. super Concil. ad sess. 13. de reformat. cap. 12. núm. 9* Por no ser prolijo, digo que de lo referido se puede ver claramente el agravio que se les hace á estos señores; que mayor que querer sacar los muertos de los Sepulcros; que lo mismo es negarles aquellos el derecho que á el tenían: Aun la gentilidad con ser bárbara, castigaba severamente este delito, *l. 1 2. etc. 3. C. de Sepulcro violato*; y en la República Cristiana, no ha sido menos *cap. 17 in 6 violans Sepulchrum infamis excipitur*; no los escusa la ignorancia, cuando el escudo de sus armas, y el epitafio, dicen á voces cuyo es oquel sitio, *cap. 17, causa 13, quæst. 2. prodest mortuis habere signa sepultura sue la sciencia Eroica, pag. 480. Jacobus Gutierrez in tractatu yure manium, cap. 25. Qua decreta sunt de bonorum monumentis in vivorum, etc. mortuorum gloriam*; y lo mismo publican los blasones pendientes en la Sacristia; y á esto apadrina el derecho y la buena correspondencia, pues ninguno habrá, que en su casa, en su entierro, permita poner otras Armas que las suyas; y así claro es el agravio, y á su defensa deben salir todos los que se hallan obligados de sus beneficios; pues preciándose de agradecidos les incumbe esta obligación: *Quinto Curtio, lib. 6. cap. 8* dice: Que los Samartas nunca pelearon por defender sus hijos, sino por defender los Sepulcros de sus ascendientes y bienhechores.

El muy Ilustre, y Relioso Cabildo de la Seo de esta Ciudad, por las singulares Fundaciones que ha recibido de la Casa de los Corteses díganlo sus Armas, en el Coro, en su Atril, y Sepulcro vocean la agradecida correspondencia de sus doctos Capitulares, pues sin recibir tantos beneficios sonrojan, el ingrato y mal discurrido empeño de la Parroquia.

La muy Ilustre ciudad, pues por beneficiar á todos, hizo un monte de Piedad, sola invocación de San Lorenzo, de seiscientos caices de trigo para socorrer á los Labradores en cada un año, y aun ilustró la misma ciudad con la Fundacion de San Lorenzo, que así lo reconoció su Cronista Ainsa en el libro de las grandezas de Huesca.

HUECA

Imp. de Blasco y Andrés á cargo de F. Delgado.